la; las gentes de blusa tenian los ojos llenos de lágrimas, y nunca el Sr. de Arlincourt obtuvo un triunfo mas brillante.

Retiráronse entonces los jurados: su deliberacion duró cosa de una hora; la ansiedad era general. El tribunal volvió á constituirse en sesion pública, la emocion de la concurrencia habia llegado á su colmo; hízose un profundo silencio:

"¡POR UNANIMIDAD! *no, los acusados no son culpables en ningun punto.*"

Este juicio es saludado por tres salvas de aplausos, á despecho de las prohibiciones del tribunal. Esa tempestad de aclamaciones llega á estremecer la sala. El señor de Arlincourt es rodeado, estrechado, felicitado, abrazado. La alegría pública participaba del delirio. Los obreros gritaban con entusiasmo: *¡Dios lo quiere! ¡Dios lo quiere!* y la mayor parte de los periódicos cuentan con las siguientes palabras ese último hecho, tan significativo como ruidoso: *el ilustre escritor es conducido en triunfo á su casa por una numerosa y simpática multitud.*

Al dia siguiente, comisiones de señoras del arrabal y obreros de diversos oficios han ido á presentarle magníficos ramilletes para cumplimentarle sobre se inmenso triunfo.

Los Sres. Jeanne y Garnier, el primero sobre todo cuyas simpatías y adhesion son bien conocidas, han recibido tambien las mismas felicitaciones públicas.

Este admirable asunto tendrá largo eco en el pais. Es no solamente el triunfo del Sr. vizconde de Arlincourt, sino tambien el de los grandes principios del órden social.

DIOS LO QUIERE.

PRIMERA PARTE.

República.

Paris debe, en todo tiempo, tener el privilegio de la insurreccion.

GARAT.

La generacion que ha visto el antiguo régimen, lo echará siempre de menos. Así es que todo individuo que tenga mas de quince años debe ser decapitado.

ROBESPIERRE.

I.

En 1833 escribia:

"La providencia hará salir la espiacion del principio mismo que ha hecho el escándalo.

"La demolicion querrá construir; pero cuando se ha predicado la desorganizacion general, poca gracia tiene el sentarse sobre las ruinas para ensalzar el órden público....

"La revolucion empujada hácia adelante será siempre batida en brecha por la revolucion que camina detrás.

"Cuando un pais se ha arrojado una vez en la carrera de las revoluciones:—*Anda*, le grita el genio de las venganzas, *tú eres quien lo ha querido; anda, anda.* Y el desgraciado pais, precipitado de abismo en abismo, sin poder detener su carrera, se retuerce convulsivamente bajo esta palabra de sentencia infernal, palabra ardiente de anatema: ¡ANDA!...

"Fácil le es á la rebelion y á la perfidia conducir al crímen los discípulos del desórden y de la traicion; pero disciplinar en seguida semejantes legiones, obligarlas á la obediencia y al órden, hé ahí lo que no está en su poder....

"La suerte de la revolucion, sea cual fuere la resistencia que se haga, es beber en todos los cálices de la humillacion. Nada abastarda, nada corrompe, nada envilece tanto el carácter moral de un pueblo como una série de trastornos políticos; el pueblo en medio de las tempestades intestinas, pierde honor, virtudes, tradiciones y piedad; cree en todos los monstruos y no tiene fé en Dios; adopta todos los caminos, escepto el que conduce al bien; con una vasta coleccion de leyes, —porque cada partido vencedor ha hecho la suya al pasar— no distingue ya las verdaderas de las falsas; se prosterna, decaido, ante millares de voluntades y de máximas, sin distinguir cuáles son las buenas y sin saber á qué altura se halla; su mayor azote es él mismo; la fortuna pública, presa de los dilapidadores, es en cierto modo jugada á los dados por el poder; y, encorvada bajo el peso de los oprobios, la nacion cae y perece (1)."

¡Ay! esas líneas no eran mas que demasiado proféticas. Escritas despues de las *gloriosas* de Julio, señalaban de lejos las *heróicas* de Febrero, las cuales debian ser seguidas de las *fulminantes* de Junio, que acaso no serán aun las últimas *jornadas* de Paris, á menos que el principio revolucionario no se destroce por sí mismo en medio de las catástrofes públicas.

No se ha cesado en diez y ocho años de acariciar las pasiones populares; se han arrodillado ante la fuerza brutal como ante un dogma sagrado. Cuando la sedicion fermentaba, el insulto era para la charretera y el incienso para la blusa. Las lisonjas turbaban las ideas de los reyes, ¿por qué, pues, no habian de turbar las de los pueblos?

—*La insurreccion es el mas santo de los deberes*, repetian los discípulos de Lafayette á los *admirables* pueblos que arrojaban sus príncipes y se burlaban de todas las leyes.

" —Y bien, decian á su vez los hombres de la anarquía, puesto que teníamos el derecho de destruir en *Julio* y en *Febrero*, ¿por qué no usaremos lo mismo en *Mayo* y en *Junio* de nuestras sagradas prerogativas? Siendo de aquí en adelante la soberanía del pueblo *la ley fundamental*, el ciudadano llamado á hacer ó deshacer á su gusto las instituciones del pais, abdicaria su parte de soberanía renunciando á cambiar de opinion sobre el gobierno establecido; ayer, estábamos fatigados del trono, hoy estamos fastidiados de la República...."

Y los héroes de *Julio* y los héroes de *Febrero*, declarados sublimes en

(1) El Cervecero Rey, 1833 y 1834.

otro tiempo, festejados, decorados, coronados, han violado, en *Mayo*, el recinto de la Asamblea Nacional, y, en *Junio*, han puesto á Paris á fuego y sangre.

Ya que se ha plantado la semilla, preciso es recoger la cosecha.

¡Apóstoles de la revolucion! ¿Quiénes son aquí los mas culpables? Vosotros decis: " Ellos, " la Europa dice: " Vosotros. "

Cuando la soberanía del pueblo no es una sangrienta verdad, no es mas que una burla ridícula. Vosotros habeis indignamente abusado de la buena fé de las masas; éstas habian ingénuamente creido que era por sus intereses por los que obrábais. Cruelmente desengañadas, sorprendidas por la miseria y la deshonra en que les habian sumerjido sus levantamientos llamados *libertadores*, han tornado su rabia contra vosotros; y la *soberanía del pueblo* ha llegado á ser, en todo su horror, una *sangrienta verdad*.

El órden ha triunfado, dirán; *la nacion se ha pronunciado*. ¡Ah! si realmente se la dejase manifestar su opinion *con toda libertad*, la paz y la dicha serian bien pronto devueltas á la Francia. ¡Por qué no poder consultarla! Pero ¡ah! las comisarías y las circulares á lo *Ledru Rollin* se pondrian luego en marcha: las corrupciones y las intimidaciones á lo *Guizot* volverian á empezar de nuevo....

—Acaso no sabemos, decian á Santiago Artewellt sus amigos de Gante lo que significa, *ordinariamente* tras cortina, la bufonada política que se llama *Voto de la nacion?* Acaso una nacion ha tenido nunca un voto *libremente espresado?* Se le hace saber lo que ha destrozado, lo que ha reedificado, lo que ha destruido, lo que ha fundado; se le declara con énfasis que ha estado *gloriosa* en sus ruinas, y *sublime* en sus reedificaciones. Elije lo que se le impone. El hormiguero removido se cree montaña creadora; le hinchan para aplastarle mejor; en seguida todo se esparce, y se reina (1)."

Así pensaba Luis Felipe.

—*¡Viva la República!* se gritaba en Paris en el momento en que los ciudadanos se acuchillaban. Se concibe al enfermo delirante que, en un pais diezmado por una horrible epidemia se atreve á gritar *¡Viva la peste!* en el momento mismo en que ella le mata.

¡Cuántos amargos reproches se agrupan bajo mi pluma!.... ¡Cuántos remordimientos debe haber en el fondo de las conciencias culpables!.. Paris, consternado, no se levantará en mucho tiempo de su espantoso desastre. ¡Tantas víctimas! ¡y tan nobles víctimas!... ¡Qué bautismo de sangre en Junio por la República proclamada en Febrero! ¡Qué inau-

(1) El Cervecero Rey, cap. 14.

guracion lamentable del gobierno salido de los motines! .... Jamas victoria del César francés contra los enemigos del reino fué comprada á tan subido precio! (1) Siete oficiales generales muertos, ocho ó diez heridos, y esto por balas francesas! ¡Un arzobispo asesinado, uno de los mas santos pastores de la iglesia, y esto poco despues de haber bendecido el árbol de la libertad, plantado por sus verdugos! ¡La flor del ejército y de todas las clases de la sociedad, herida de muerte! ¡El esterminio entre hermanos, la ferocidad de la edad media, y esto en el siglo de las luces, en plena civilizacion! ....

¿Dónde estará ahora el remedio? ....

—Cuando la Francia está en lo mas bajo, decia el cardenal de Richelieu, es el momento en que va á elevarse á lo mas alto; hundidla en el abismo, y subirá hasta el cielo.

¿Pero quién nos salvará hoy?

He principiado este capítulo con citas de una obra que se ha encontrado ser *una profecía;* la terminaré por algunas frases del mismo libro:

"¿No hay en medio del naufragio universal un rincon de tierra donde las grandes aguas diluviales no pudieran tener el permiso de subir? .... Sí, hay en alguna parte un arca santa donde poder refugiarse los destinos de la nacion. Dios habrá allí conservado en depósito la regeneracion de un gran pueblo. Hay retorno de buen sentido en las naciones, como hay decreto de justicia en el cielo. La República habrá sido la transicion necesaria de una tempestad revolucionaria á una regeneracion social. ....

"En el movimiento general de los espíritus, está escrita la feliz aparicion de un elegido de la Providencia. Se acerca; llegará." (2)

II.

Gritando *¡Viva la carta!* es como se ha derribado á Cárlos X. Gritando *¡Viva la reforma!* es como se ha echado á Luis Felipe. Si se hubiera gritado *¡Viva la República!* ni la guardia nacional, ni el ejército, ni Paris, ni la Francia, hubieran dejado pasar el movimiento. Reparad, á mas, que los gritos de *Viva la carta* y de *Viva la reforma*, no eran mas que vanas decepciones. *¡La carta!* fué rasgada. *La reforma!* ¿qué han hecho de ella?

Habiamos tenido el robo de *un trono* por 221 diputados; faltaba á las burlas de la época el de *una República* por once tribunos. ¿Con qué de-

(1) En la gran batalla de Austerlitz, no pereció mas que un general y en la de Wagram dos.
(2) El Cervecero Rey, 1834.

recho esa nueva intrusa, generalmente rechazada por la opinion, ha aparecido de repente en las casas consistoriales? ¿Quién podia permitirse imponerla á una nacion sin su consentimiento prévio? ¿Qué era, á decir verdad, la revolucion de Febrero en su principio? un culpable atentado contra la soberanía nacional, una usurpacion sucediendo á otra usurpacion, una República impuesta y no consentida. Cosa ilegal, cosa nula (1)

Dejemos el hecho; pasemos á las consecuencias:

Las matanzas de Paris, despues de la instalacion de la República, han sobrepujado en horror á todo lo que de mas odioso ofrecieron los tiempos bárbaros. La capital del mundo civilizado, convertida, por mano de sus propios hijos, en un vasto osario arado por el cañon! ... ¡Los árboles simbólicos de 93 resucitados en las plazas públicas bañando en sangre francesa sus raices! ¡El incendio, el asesinato, el pillaje al son del rebato d *la libertad!* ... ¡Las balas y la metralla borrando de sobre las paredes, que se derriban las tres palabras sacramentales de la revolucion, cuya segunda *Igualdad!* se trocaba en una verdad entre la carnicería y la muerte! ... ¡Generales de hermoso porvenir sucumbiendo oscuramente en el campo de la República roja, cuando sus salvajes héroes mutilaban sus prisioneros en nombre de la santa divisa *Fraternidad!* ... ¡El prelado de Paris, en fin, pereciendo mártir de la humanidad no lejos de la famosa columna de 1830 elevada á la gloria de la insurreccion! ... ¡Qué espantoso cuadro; pero qué leccion providencial!

¡Las frentes se inclinan, consternadas, ante imágenes semejantes! Confesémoslo, sin embargo, no como consuelo que dar, sino como justicia que hacer: ninguna calamidad ha atravesado la Francia sobre la cual el valor nacional al pasar no haya sabido esparcir su gloria. ¡Cuántos hechos elevados en medio de la horrible catástrofe! ¡cuántas estrellas han brillado en esta noche de delirio! ... ¡La valentía francesa ha arrojado de una y de otra parte un brillo maravilloso y estrepitoso. ¡Oh! si ese heroismo, bien dirijido, hubiera sido desenvuelto en un verdadero campo de honor, ¡qué de almas y de coronas!

Entre los insubordinados del barrio de San Antonio se han pasado escenas de *Pieles Rojas*. Se ha visto á hombres mutilados, descuartizados, crucificados, arrojados en hogueras. Ha habido ojos vaciados, lenguas cortadas, corazones arrancados. El fuego, el veneno, el puñal, el vitriolo, se han disputado las invenciones de *Neron* con la sagacidad de *Satanás*. Pero tambien, ¡qué enérgica defensa ¡qué magnánimas adhesiones! ¡qué admirable cruzada de la civilizacion contra la barbarie! ¡Ah! las jornadas

(1) La primera proclama del Sr. de Lamartine habia dicho: "El gobierno provisional quiere la República, salvo la *ratificacion* del pueblo que será *inmediatamente* consultado." Y el pueblo no fué consultado, y la República no fué inmediatamente ratificada.

de Junio, sin ejemplo en el pasado, quedarán grandes en el porvenir! El ejército ha recobrado su rango y sus títulos; sus oficiales han rivalizado en heroismo, y sus gefes han salvado á Paris. Era salvar la Francia y la Europa.

Honor tambien, honor á esos hijos de Paris, á esa valiente guardia movilizada, que, nacida de la insurreccion y repudiando á su madre, ha inmortalizado sus primeras campañas!

En cuanto á la guardia nacional de Paris, ¡dónde encontrar espresiones bastante fuertes para depositar á sus pies el reconocimiento público!

¡Y el auxilio patriótico de las provincias! . . . ¡Oh! fué un hermoso espectáculo, un espectáculo para siempre memorable el de esas legiones armadas que de un estremo al otro de la Francia, corrieron con entusiasmo al socorro de Paris! . . . de ese mismo Paris que, despues de tantos años, no les enviaba mas que principios de desorganizacion, revoluciones escandalosas, ruinas y desgracias.

La revolucion de Febrero habia confundido la Europa entera, y sin embargo, reflexionándolo bien, nada habia que debiera sorprenderla. Febrero de 1848 no era mas que la continuacion obligada de Julio de 1830. El uno era la necesidad del otro. Idénticos principios, idénticos fines. *La mejor de las Repúblicas*, despues de la caida de Cárlos X, conducia naturalmente á la república progresiva que espulsaba á Luis Felipe.

No ha habido, pues, en ello, realmente, dos revoluciones de órden diferente; ha habido solamente sucesion de trastornos del mismo género. *Febrero* completaba *Julio* (1).

Pero *Febrero* á su vez suspiraba junto á *Mayo* y *Junio*. Este último debia ser la coronacion radiante de sus ilustres predecesores. Debia conducir la Francia al tiempo inmortal de los *Danton* calumniados y de los *Marat* no comprendidos. De la máxima *la insurreccion es el mas santo de los deberes*, á esta: *la propiedad es el robo*, no hay mas que un paso; y la destruccion entera de la sociedad era el complemento lógico de las doctrinas anárquicas que debian pasar por la poesía de *Lamartine* para llegar al hacha de *Robespierre*.

Junio se creia seguro del éxito. Era la mas alta espresion y la última palabra del principio republicano. Se adelantaba escoltado del comunismo y del terror. La democracia social se veia la querida del mundo; y la bandera roja, vencedora, hubiera querido dominar el universo.

¿Y por qué *Junio* á imitacion no habrá sido saludado por las aclamaciones del estranjero? Sus doctrinas no dimanaban visiblemente de las

(1) *El Nacional* mismo, al aniversario del 29 de *Julio* escribia estas palabras: "¿Por qué no celebrar este dia? tanto ha salido la República de la insurreccion de Julio como de la de Febrero."

de *Julio* que las monarquías habian reconocido espontáneamente? ¿No se veia, poco mas ó menos, á los mismos trabajadores teniendo á la vista la perfeccion de la misma obra? ¿Las revoluciones que se seguian, no querian todas, en su marcha ascendente, el nivel universal? *Junio* valia tanto Febrero, como Febrero valia *Julio*. ¡Qué digo! se adelantaba en *progreso*.

Será preciso, en efecto, confesarlo! La Francia no podria removerse sin conmover al mundo. Que bambolee y todo vacila; que se incline y todo se derrumba.

Paris fué, en todo tiempo, el punto de mira de las naciones; imitar á Paris á todo precio, parece haber llegado á ser ahora mas que nunca una ley general. ¿Proclamamos una usurpacion? la necesidad de cambiar de dinastía se hace sentir aquí y fuera de aquí. ¿Queremos la guerra? todo se arma. ¿Nos arrojamos á especulaciones y á industria? he aquí la Europa entera en *acciones* y en *comanditas*. ¿Buscamos la gloria de las letras? los escritores públicos pululan de un polo á otro, y en cada nacion forman una inundacion de libros. ¿Declaramos que habiendo pasado ya la sociedad antigua, una sociedad nueva debe hacerse lugar? en seguida hierven en todas partes las imaginaciones para ver quién será el primero en arrojar abajo las instituciones conocidas para entregarse á vagas utopias. ¿Nos inclinamos, en fin, al comunismo, y admitimos que *la propiedad* podria bien decididamente no ser mas que *el robo?* he aquí todas las cabezas de los reinos civilizados que invocan la ley agraria y que sueñan en los tiempos bárbaros. Cristianos, estendemos la fé por la tierra; impíos, desmoralizamos los pueblos. ¿Paris progresa? todo marcha. ¿Retrograda? todo retrocede.

¡Oh! es sin duda un alto y gran destino: ¡pero qué responsabilidad no lleva adjunta! ¡Ay! Paris moderno, despues de haber esparcido la luz, hásele visto paseando el incendio. Si algunas veces ha sido el hogar de la gloria y el rey de la civilizacion, tambien ha sido á veces el centro de las corrupciones y el misionero del caos. Oráculo del gusto y apóstol del desórden, regenera y corrompe, corona y envilece, edifica y destruye. Es un genio no menos fatal que maravilloso; y si de una parte, con razon, muchas admiraciones le saludan, de otra parte, con mas justo título, muchas maldiciones le hieren.

Junio se creia con tanto mas derecho para abatir á *Febrero*, como que una parte de sus gefes, habiendo firmado el acta de nacimiento del nuevo gobierno, habian mostrado altamente, por esto mismo, como se redactaría su acta de muerte. Ademas, la Francia no estaba aun ni sentada ni constituida; el bien y el mal, lo verdadero y lo falso, fermentaban mezclados, al acaso; y por fin, de notar es que ningun reino habia desar-

rollado en ninguna época un poder de destruccion mas espantoso y mas completo.

En menos de tres meses, confianza, crédito, comercio, agricultura, industria, ejército, magistratura, hacienda, teatros, literatura, bellas artes, todo habia sido herido de paralizacion y muerte. Nada habia quedado vivo ni en pié. La Francia habia caido en el último grado de oprobio y miseria. Una pelota arrojada á las nubes encima de un mar tempestuoso, no se precipita hácia el abismo con una impetuosidad mas rápida.

Y sin embargo, apenas acababa la República de entronizarse en las casas consistoriales, cuando ya Paris y las provincias se inclinaban ante ella. Todas las opiniones y todos los partidos se confundian en el único pensamiento de la conservacion y sosten del órden. Todos, sintiéndose libres del peso odioso de la usurpacion, se decian: *¿Una República? Bueno; probemos!* Y hubo unanimidad de votos y de sentimientos para correr los peligros del hecho establecido ya. Nunca elevacion de gobierno se vió rodeada de menos obstáculos y de mayor fuerza. Fué verdaderamente una cosa maravillosa ese comun acuerdo patriótico que unia francamente todas la clases de la sociedad.

¿Y cuál fué el resultado?

Una agitacion delirante y continua; la asamblea nacional invadida y arrojada de su recinto; la autoridad no teniendo mas existencia posible que en el fondo de un santuario de espadas; las sangrientas jornadas de Rouen; las degradantes revueltas de Lion; la toma de Limoges; los desastres de la Martinica; el desórden en todas partes; manifestaciones, demostraciones, *fraternizaciones*, *simpatizaciones*, llevando noche y dia el terror á todos los puntos de la capital: tal se ofrecia el estado del pais; la soberanía estaba en la calle: espantoso tirano, porque es todo y no es nadie.

La riqueza habia desaparecido en seguida sin que en ello hubiera ganado la pobreza; todas las grandes cosas de la moral, de la política, de la justicia y del honor habian desaparecido, y deshéchose como barro reducido á polvo. *El mundo antiguo se habia derruido*, decian; *una Nueva Jerusalen iba á bajar de los cielos;* y todos levantaban su frente sorprendida para ver de que parte apareceria la regeneradora maravilla; y todos miraban en vano: el firmamento de la nueva era no presentaba mas que una sucesion no interrumpida de borrascas y de azotes, de tempestades y de ruinas sin una estrella protectora, sin una luz de esperanza. La República de Febrero era parecida al Satanás viajero de Milton, astro de llama y de tinieblas, que, buscando al hombre para perderlo, rodaba de caos en caos.

El comunismo levantando entonces su voz monstruosa y minando el órden social por su base, esclamó: *la propiedad es el robo; la familia, es la guarida de todos los vicios; la caridad, es una odiosa burla; la justicia, es una cosa infame; Dios es hipocresía y mentira, necesidad y cobardía, terror y miseria; Dios es el mal: si Dios existiera, seria preciso maldecirle y llamarle Satanás* (1).

Desde este instante, la República socialista fué juzgada. Esta desmoralizacion impía, coronada por la insurreccion, no podia ser el gobierno querido por la Francia.

Miserable parodia de un tiempo de desastrosa memoria, se hubiera complacido en tratar de sacar de nuevo á luz las sombras y viejos oropeles de 1793. Viéronse, pues, reaparecer las fiestas griegas, las paradas cívicas, los árboles de la libertad, los homenajes al Ser Supremo, los cortejos casi fantásticos, los cantares al sol, las procesiones de doncellas, las myriades de banderas y las estatuas mitológicas (2). Pero la grandiosidad y la novedad no se encontraba ya en esas gastadas fanfarronadas, todo esto pasaba con frialdad suma por delante de helados espectadores. En lugar de entusiasmo, una amarga ironía acojia esas tristes repeticiones de un pasado lamentable, y el ridículo hizo justicia: ahora bien, en el noble pais de Francia, el ridículo es la muerte.

Durante este tiempo, los principios destructores del *órden de las cosas* corrian á revolucionar la Europa en alas de la propaganda. Si los reinos vecinos, á la vista de nuestros comunistas, y para juzgar su árbol de la libertad, se hubiesen tomado el tiempo de examinar el fruto que iba á producir y los beneficios que iba á esparcir, cada uno de ellos hubiera retrocedido ante él, sin ninguna duda y con espanto; la revolucion de Paris, en lugar de tentarles, les hubiera parecido el esclavo ébrio que Lacedemonia enseñaba á los niños para hacerles tomar en horror la embriaguez. Pero no, ni esperaron, ni reflexionaron, y la asonada republicana corria de campanario en campanario, adoptada, aplaudida, triunfante como el águila de la isla de Elba, con la diferencia no mas que la una, hoy, llevaba los miasmas del sumidero, mientras que la otra, ayer, habia atravesado las esferas de la gloria.

En pocos dias el inesplicable *baturrillo* llamado *república democrática y social*, se habia estendido de un lado á otro, como la lava de un volcan; y ya se sabe lo que es una lava: fuego, cenizas y muerte.

Las poblaciones heridas de vértigos, se habian levantado, á ejemplo de Paris, á la sombra de banderas tricolores y cantando *la Marsellesa*.....

(1) Proudhon, representante del pueblo.
(2) Se ha notado que en los combates de Junio, una bala se ha llevado la copa de los árboles de la libertad y aplastado la cabeza de le estatua de la República elevada en el Panteon.